

# 5b | VALLE-INCLÁN Y LUCES DE BOHEMIA

## LIBROS DE CONSULTA

1. DOMÉNECH, Ricardo: Ramón del Valle-Inclán, Madrid, Eds. Taurus, 1988 (Col. «El escritor y la crítica»). [Interesantísima colección de estudios de diversos autores.]
2. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Madrid, Ed. Taurus, 1966. [Esta obra sigue siendo fundamental, sobre todo para la biografía del autor.]
3. BERMEJO MARCOS, Manuel: *Valle-Inclán: Introducción a su obra*. Salamanca-Madrid. Ed. Anaya, 1971. [Excelente visión de conjunto de la creación valle-inclanesca, con especial atención a los aspectos esperpénticos.]
4. ZAMORA VICENTE, Alonso: *La realidad esperpéntica (Aproximación a «Luces de bohemia»)*. Madrid, Ed. Gredos, 2.ª ed.: 1974 (Biblioteca Románica Hispánica, 123). [Espléndido estudio monográfico de la obra cuya lectura proponemos en esta lección.]
5. ÁLVAREZ SÁNCHEZ, Carlos: *Sondeo en «Luces de bohemia», primer esperpento de Valle-Inclán*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976. [Muy útil por su presentación clara y escueta de los problemas de la obra. Servirá de complemento a la obra anterior, sobre todo en algunos aspectos: rasgos esperpénticos, intencionalidad, crítica, etc.]
6. CARDONA, Rodolfo y ZAHAREAS, N. Anthony: *Visión del esperpento...* Madrid, Ed. Castalia, 1982. [Excelente estudio de todos los esperpentos, con un capítulo sobre *Luces de bohemia*.]
7. GARCÍA LÓPEZ, M.ª Jesús, y SALAS, Miguel: *Claves para la lectura de «Luces de Bohemia»*. Madrid, Eds. Daimón, 1986 («Claves Daimón», n.º 9). [Obrita muy adecuada para los estudiantes de este nivel.]

Consúltense asimismo el excelente capítulo sobre Valle-Inclán en la ya citada *Historia del teatro español. Siglo XX*, de F. RUIZ RAMÓN, así como las páginas correspondientes de las obras generales, especialmente las consignadas al frente de la lección anterior.

### Ediciones:

La mejor es, sin duda, la de A. Zamora Vicente en la colección «Clásicos Castellanos» (Madrid, Espasa-Calpe, 1973), con una amplia introducción y abundantes notas que facilitan la lectura. Pero el mismo profesor nos ofrece ahora una edición más asequible en la nueva «Colección Austral» (n.º 1). Remitiremos a las páginas de ambas ediciones en nuestro estudio.

## VIDA Y PERSONALIDAD DE VALLE-INCLÁN

Don Ramón María del Valle-Inclán (que se llamaba, en realidad, Ramón Valle Peña) nació en Villanueva de Arosa, Pontevedra, en 1866. Comenzó la carrera de Derecho, pero, antes de acabar los estudios, su inquietud aventurera le impulsó a marcharse a Méjico (1892-1893). De regreso, lleva en Madrid una vida bohemia. En una disputa con un amigo periodista, en 1899, recibe un bastonazo que le hunde un gemelo en la muñeca; la herida se infecta y ha de amputársele el brazo izquierdo.

- Su fama va creciendo, tanto por su arte como

por multitud de anécdotas de su vida excéntrica. En 1907 se casa con la actriz Josefina Blanco. En 1916 está como corresponsal de guerra en el frente francés y se declara aliadófilo. Ese mismo año, se crea para él una cátedra de Estética en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, pero Valle se aburre y la deja. Su dedicación a la literatura es absoluta y no le detienen las privaciones que sufre con su familia. En 1933 se separa de su mujer. La República lo nombra director de la Academia Española de Roma. En 1935, aquejado de cáncer, regresa a Santiago de Compostela donde muere en enero de 1936.

- Fue Valle-Inclán, en palabras de Ramón Gómez de la Serna, «la mejor máscara a pie que



**Retrato de Ramón María del Valle-Inclán por Juan Echevarría. La singular personalidad del autor se refleja en su aspecto físico y su indumentaria.**

cruzaba la calle de Alcalá». Su figura es inconfundible: manco, con melenas largas y largas «barbas de chivo», con capa, chambergo y chalina. Era mordaz y generoso, exquisito y paradójico. El general Primo de Rivera le llamó, en cierta ocasión, «eximio escritor y extravagante ciudadano». Pero, por debajo de su excentricidad bohemia, se oculta, de un lado, un violento inconformismo y, de otro, una entrega rigurosa a su trabajo de escritor en permanente persecución de nuevas formas.

## TRAYECTORIA IDEOLÓGICA

Por sus orígenes y por su sensibilidad, se mostró desde un principio declaradamente anti-burgués.

Su aversión a la civilización burguesa, que considera mecanizada y fea, y su repulsa del liberalismo, le llevan a ensalzar los viejos valores de aquella sociedad rural arcaizante en la que se había formado. Y así, hacia 1910, se proclama «carlista por estética» («El carlismo —decía— tiene para mí el encanto solemne de las grandes catedrales»).

Pero, a partir de 1915, dará un giro radical: se sigue oponiendo a lo mismo, pero ya no desde un tradicionalismo idílico, sino desde posiciones revolucionarias. Sus declaraciones en este sentido se hacen más frecuentes desde 1920 (año de *Luces de bohemia*, no se olvide). Se enfrentó de modo virulento con la Dictadura de Primo de Rivera. Al proclamarse la República, llega a pedir para España «una dictadura como la de Lenin». En 1933, según datos exhumados no hace mucho, ingresa en el Partido Comunista, aunque, por otra parte, también hay testimonios de cierta admiración suya hacia Mussolini. Acaso sea difícil, en el caso de Valle, separar lo que en todo ello hubiera de posturas políticas y «estéticas».

## LA OBRA. SU EVOLUCIÓN

La producción de Valle-Inclán es considerable y variada: novelas, cuentos, teatro, poesía... En todos esos géneros se observa una singular evolución, paralela al cambio ideológico señalado: de un Modernismo elegante y nostálgico a una literatura crítica, basada en una feroz distorsión de la realidad. Esta última orientación hizo que Salinas viera en él a un «hijo pródigo del 98». Ello es inexacto: tanto por sus presupuestos ideológicos como por la radical novedad de su estética, Valle se sitúa en posiciones polarmente alejadas de las que adoptaron los noventayochistas en su madurez. Su trayectoria sería más bien paralela a la de Antonio Machado, aunque más renovadora y audaz en el campo de la expresión.

- Por otra parte, debe evitarse el reducir su trayectoria a «dos etapas» (la primera modernista y la segunda «esperpéntica») separadas por un corte neto. Es evidente la distancia entre las *Sonatas* y los *esperpentos* de los años 20, pero no es menos cierto que, entre aquéllas y éstos, hay una línea ininterrumpida: hay «esperpentización» antes que «esperpento» (Bermejo Marcos ha señalado este proceso).

Con tales precauciones, examinaremos brevemente los diversos aspectos de su obra, para situar luego en ella *Luces de Bohemia*.

## DE LOS COMIENZOS A LAS «SONATAS»

Tras haber publicado en revistas no pocos cuentos, aparece en 1895 su primer libro, *Femeninas* (*Seis historias amorosas*), que es ya una obra refinada en la que se aprecian influjos franceses o del italiano D'Annunzio. Seguirán, entre 1897 y 1904, otros libros de relatos: *Epitalamio*, *Jardín umbrío*, *Corte de amor* y *Flor de Santidad*, de semejantes características. En algunos de ellos, en especial el último, aparece ya esa Galicia primitiva, tan grata al autor, con la mezcla de lo patriarcal y lo popular, lo legendario y lo realista.

• Pero, como es bien sabido, la producción cumbre de esta etapa son las *Sonatas*, cuatro novelas publicadas por este orden: *Sonata de Otoño* (1904), *Sonata de Estío* (1903), *Sonata de Primavera* (1904) y *Sonata de Invierno* (1905). Son las supuestas memorias del Marqués de Bradomín, un «don Juan feo, católico y sentimental». Con una frecuente aureola de leyenda y de misterio, se suceden aventuras y amores, episodios de exquisita elegancia o de un amoralismo provocador. Es la exaltación de un mundo decadente, visto con una mirada entre nostálgica y distanciada. Por su estilo, suponen para la prosa española lo que la obra de Rubén supuso para la poesía: es una prosa rítmica, refinada, rica en efectos sensoriales, bellísima.

## ENTRE LAS «SONATAS» Y LOS «ESPERPENTOS»

Sigue el ciclo de las *Comedias bárbaras*: *Águila de blasón* (1907) y *Romance de lobos* (1908), a las que se añadirá mucho más tarde *Cara de Plata* (1922). Es de nuevo el ambiente rural gallego, ahora con toda su miseria, por donde se mueven personajes extraños, violentos o tarados, con pasiones de fuerza alucinante, y todo presidido por don Juan de Montenegro, hidalgo tiránico y arrebatado, inmensa figura de un mundo heroico en descomposición. El lenguaje es ahora menos delicuescente, más fuerte y, hasta agrio, pero siempre musical y brillante. Con estas obras ha iniciado Valle su «teatro en libertad» (Ruiz Ramón); luego discutiremos si es teatro irrepresentable o si son novelas dialogadas, pero su fuerza dramática es incontestable: en ellas se han señalado, incluso, ecos shakespearianos.

• La evolución estilística se acentúa en la trilo-

gía de novelas *La guerra carlista*, escrita en 1908-1909 (*Los cruzados de la Causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*). Con agrí dulce contraste, destaca Valle el heroísmo romántico de las partidas carlistas y la brutalidad de la guerra. El mismo contraste, en el estilo: junto a los resabios modernistas, aparece un lenguaje desgarrado y bronco, acentuado por la presencia de un léxico rústico.

• Semejante mezcla de tonos podría apreciarse en las farsas y dramas escritos entre 1909 y 1920: *La cabeza del dragón*, *Cuento de abril*, *Voces de gesta*, *La Marquesa Rosalinda* y *El embrujado* (ésta, por cierto, fue rechazada por Galdós, que era entonces —1912— director del Teatro Español).

• En fin, los mismos cambios se observan en su obra poética, menos celebrada, pero de indudable interés. *Aromas de leyenda*, de 1907, estaba de lleno en la línea modernista. En cambio, *La pipa de kif* (1919) presenta temas suburbiales y tabernarios con un enfoque vecino al «esperpento» y una lengua poética de potente originalidad. Y en *El pasajero*, aunque publicado un año después, se mezclan poemas de ambas características. Se trata de un sector de su obra que merecería ser revalorizado, en especial el segundo título.

## LA ÉPOCA DE LOS «ESPERPENTOS»

Así hemos llegado a 1920, fecha capital en la trayectoria del autor. En ese año publica cuatro obras dramáticas decisivas: *Farsa italiana de la enamorada del rey*, *Farsa y licencia de la Reina Castiza*, *Divinas palabras* y *Luces de bohemia*.

• La primera mezcla la fábula sentimental y la caricatura punzante, con personajes que, con alguna salvedad, son marionetas grotescas. La segunda es una deformación despiadada de la corte isabelina, donde la significación política se hace evidente. Muy distinta por su tono es *Divinas palabras*, violento drama y una de las cimas del autor, cuyo mundo sórdido recuerda y extrema el de las «Comedias bárbaras», y en el que a las deformidades morales y sociales corresponde un lenguaje desgarrado y con frecuencia brutal.

• La deformación «esperpéntica» está ya presente en esas obras, sobre todo en las dos últimas, pero es *Luces de bohemia* la primera a la que Valle inclán da el nombre de *esperpento*. Con esta palabra (cuyo significado habitual era «persona o cosa extravagante, desatinada o absurda») designa el autor, como es bien sabido, a esas obras suyas en las que lo trágico y lo burlesco se mezclan, con

una estética que quiere ser «una superación del dolor y de la risa». Su mejor definición se hallará en la escena XII de *Luces de bohemia*: luego lo veremos.

• Tres son los *esperpentos* escritos en los años siguientes: *Los cuernos de don Friolera* (1921), *Las galas del difunto* (1926) y *La hija del capitán* (1927), recogidos después bajo el título común de «Martes de carnaval». En ellos se agitan figuras marginales o fanticos grotescos, presentados con una técnica de chafarrinón y un lenguaje que no retrocede ni ante lo soez. Todo ello revela una visión ácida y violentamente disconforme con la realidad. El autor se complace en degradarla y en agredirla con una carcajada que no perdona a personas, instituciones o mitos, pero que —en el fondo— oculta no pocas veces el llanto. Aquí está ese Valle-Inclán más «iconoclasta» aún que lo fueron los «jóvenes del 98».

De la misma época (1924-1927) son diversas piezas teatrales breves que integran el «Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte»: *La rosa de papel*, *La cabeza del Bautista*, *Ligazón*, *Sacrilegio*. Todas son espléndidas muestras de la genial estética de Valle.

• Citemos, en fin, las novelas de esta última época, que son —según el autor— «esperpentos acrecidos y trabajados con elementos que no podían darse en la forma dramática». Así, *Tirano Banderas* (1926), sobre un supuesto dictador americano, que acaso sea la más importante novela española del siglo-XX y cuya influencia en la lite-

ratura hispanoamericana ha sido inmensa. Finalmente, la violenta sátira política de los tiempos de Isabel II reaparece en *El ruedo ibérico*, compuesto por tres novelas: *La corte de los milagros* (1927), *Viva mi dueño* (1928) y *Baza de espadas* (1932). Con esta serie se anticipa el autor a la novela de personaje colectivo: «En esta hora de socialismo y comunismo —dijo—, no me parece que pueda ser el individuo humano héroe principal de la novela, sino los grupos sociales.»

En estas novelas, como en los *esperpentos*, el *estilo* es desgarrado, agrio aun en su humor, de incalculable fuerza crítica; no se detiene ante las notas más repulsivas para acentuar lo deforme o lo absurdo. Es, sin embargo, una prosa de cuidadísima elaboración, auténticamente genial.

## SU SIGNIFICACIÓN. VALLE Y EL TEATRO CONTEMPORÁNEO

Nos hallamos ante una de las grandes figuras de la literatura española de todos los tiempos. Si, en sus comienzos, compartió con Rubén el caudillaje del Modernismo, su ejemplar inquietud le llevó a fraguar un «arte de ruptura», libre en el más hondo sentido, abriendo caminos que sólo más tarde habrían de ser seguidos. Por otra parte, su asombroso dominio del idioma hace de él uno de los grandes creadores que ha habido en nuestra len-



Puesta en escena de *Los cuernos de don Friolera*, en la que se aprecia la estética «esperpéntica».

gua, «una figura que no tiene equivalente desde Quevedo» (Zamora Vicente).

• Pero en este capítulo —y antes de abordar el estudio de *Luces de bohemia*, en el que podremos comprobar lo que ahora anticipamos—, debe hacerse hincapié en su significación dentro de la historia del teatro. Durante mucho tiempo, se pensó que obras como las *Comedias bárbaras* o los *esperpentos* no eran verdadero teatro, sino «novelas dialogadas», y que —al menos en su mayoría— eran irrepresentables. Tales opiniones han quedado desmentidas en los últimos años: las nuevas concepciones del espectáculo teatral y las nuevas técnicas de la representación han permitido llevar a la escena muchas de sus obras.

Sin duda, lo que sucedió es que *Valle fue mucho más allá de lo que permitían las convenciones escénicas de su tiempo* (dominado, como vimos, por el teatro benaventino). Frente a lo que él llamaba «un teatro de camilla casera», se declaró partidario de un teatro «de numerosos escenarios» y hasta de un teatro «que siga el ejemplo del cine actual».

Por otra parte, no se doblegó a los prejuicios estéticos o sociales de público y empresarios. Y continuó orgullosamente su obra, aunque sus piezas hubieran de verse condenadas —en su tiempo— a ser «teatro para leer». Ello explica, por ejemplo, que sus *acotaciones* sean tan literarias como el diálogo mismo, y que no retrocediera ante ciertos detalles efectivamente irrepresentables (de los que hoy puede prescindirse en la representación, sin que la obra sufra por ello). En suma, Valle optó por desafiar las limitaciones de diverso tipo que presentaba el teatro de su época y creó —como ya se ha señalado— un «teatro en libertad».

Pero no tardarían en producirse, en Europa y América, potentes experiencias renovadoras de las concepciones escénicas, algunas inspiradas precisamente en el cine. Y al cabo de los años, en Madrid o en París, se redescubre a Valle-Inclán y se ve en él a la máxima figura del teatro español de los tres últimos siglos, así como a un verdadero vanguardista que se anticipa considerablemente a nuevas tendencias del teatro mundial.